

# La reconstrucción histórica de las comunidades aborígenes del Caribe Sur de Nicaragua (un acercamiento a sus fuentes)

Leonardo Daniel Lechado Ríos  
Lechadorios@hotmail.com

Recepción: 24-09-16/ Aceptación: 25-11-16

## Resumen

*En el presente trabajo se analizan fuentes documentales y fuentes arqueológicas que aportan datos sustantivos para la comprensión del desarrollo socio-económico experimentado por las comunidades aborígenes que habitaron el territorio que comprende la actual Región Autónoma de la Costa Caribe Sur nicaragüense (RACCS), entre el 4140 a. C y 1502 d. C, y sus vínculos regionales. El análisis de estas fuentes y otras sucedáneas, son la base desde la cual se extraerán los datos para un estudio mayor en proceso.*

*En el desarrollo del escrito también se sistematiza información extraída de fuentes arqueológicas e históricas. Dicha información están organizadas para ser usadas desde la perspectiva del método etnográfico permitiendo con ello la comprensión de los procesos sociales de las comunidades con ascendencia aborígen.*

*También se realiza una breve valoración sobre aspectos teórico-metodológicos implementados desde las ciencias sociales, permitiendo el conocimiento, la comprensión, origen y evolución de las comunidades ancestrales que habitaron el territorio señalado. Asimismo, se encauza el método retrospectivo, contribuyendo al fortalecimiento de las interpretaciones de los contextos arqueológicos documentados en esa región caribeña, con aportes novedosos en la práctica de la arqueología nacional con enfoque regional.*

**Palabras claves:** Fuentes documentales. Fuentes arqueológicas. Base de datos especializada. Caribe nicaragüense. Arqueología. Antropología. Aborígenes. Historia.

## Abstract

*In the present work, we analyze documentary and archaeological sources that provide substantive data to understand the socio-economic development experienced by Aboriginal communities that inhabited the territory that comprises the current Autonomous Region of the Nicaraguan Caribbean South Coast (RACCS), (RACCS) from 4140 b. C to 1502 a. C and their regional links. The analysis of these sources and other substitutes are the basis from which the data will be extracted for a larger study in process.*

*Information extracted from archaeological and historical sources is also systematized. This information is organized to be used from the ethnographic method, allowing an understanding of the social processes of aboriginal communities.*

**Keywords:** Documentary sources, Archaeological sources. Specialized Database. Nicaraguan. Caribbean. Archaeology. Anthropology. Aborigines. History.

## Introducción

El objeto de estudio de las ciencias sociales es el ser humano y de forma complementaria, el espacio donde este se desarrolla socio-económicamente en el devenir del tiempo, comúnmente en sociedad. A su vez, dentro de estas ciencias sociales, la Arqueología estudia la evolución social y económica de las culturas pasadas, sobre todo las ya extintas, esto lo hace por medio de las evidencias materiales que se fueron produciendo en el pasado y de las cuales solo encontramos parte de ellos en el presente.

Dentro del marco de esa teoría, la Región Autónoma de la Costa Caribe Sur (RACCS) de Nicaragua no es la excepción, ya que en este territorio se han identificado evidencias de ocupaciones humanas desde hace aproximadamente 6000 años, las más antiguas de Nicaragua, lo que nos motiva a revalorizar la forma de vida que tuvieron esos grupos humanos aborígenes en las diferentes etapas de poblamiento de ese territorio caribeño.

Como objetivo de esta investigación, se ha propuesto valorar el aporte de las fuentes de información, como herramientas esenciales de consulta para investigar el desarrollo socio-económico experimentado por las comunidades aborígenes que poblaron la Costa Caribe Sur nicaragüense, entre el 4140 a. C y 1502 d. C, y sus vínculos regionales.

En ese sentido, la reconstrucción histórica de las comunidades aborígenes que habitaron la RACCS y sus vínculos regionales, requiere de una revisión y valoración crítica sobre las fuentes de información documentales y materiales que existen en torno al territorio en estudio y regiones aledañas. Esto permitirá conocer aquellos aspectos teórico-metodológicos y transdisciplinarios que se han venido implementando en la zona para comprender el origen y evolución de las comunidades ancestrales que habitaron esta región caribeña.

Por ello, para el análisis y procesamiento que brindan las fuentes de información, se ha recurrido a ciertos procedimientos metodológicos, lógicos y mentales que toda investigación conlleva, entre ellos la síntesis, la deducción y la inducción. En este proceso nos hemos auxiliado de diversas técnicas para la recopilación de información, fichas de contenido y bibliográficas, bases de datos, cuadros comparativos, entre otros.

Siguiendo lo anteriormente expresado, se ha considerado que mediante la sistematización de la información arqueológica de la RACCS, la homogenización de los criterios de análisis en los sitios arqueológicos allí documentados y la articulación teórica-metodológica transdisciplinar, nos podremos aproximar a una mejor comprensión e interpretación histórica de los procesos socio-económicos, las sociedades antiguas que poblaron este territorio y sus vínculos con otras culturas del interior del país y de la región centroamericana.

Tradicionalmente se delimitan grandes áreas culturales basado en diversidad, predominio o ausencia de rasgos distintivos. Muchas veces estableciendo estas áreas como espacios cerrados, negando la posibilidad del establecimiento de relaciones socio-económicas con otras culturas aledañas.

Se exploran entonces dos trabajos. En primer lugar el del antropólogo Paul Kirchhoff, quien en 1943 define "Mesoamérica" para todas aquellas culturas que alcanzaron altos niveles de complejidad organizativa entre Honduras y frontera norte de México, incluye gran parte del Pacífico nicaragüense.

En segundo lugar nos encontramos con Meritzel Touz (2002), quien recopila y analiza diversas propuestas de áreas culturales que de una forma u otra involucran el territorio nicaragüense, entre ellas refiere a Wolfgang Haberland quien en 1957 acuña al término "Área Intermedia" por primera vez, como un espacio geográfico conector entre las

denominadas “altas culturas” del norte y sur de América, basándose para ello, en aquellos elementos culturales ausentes en ese espacio, incluye todo el territorio nicaragüense; igualmente señala a Julian Steward (1948), quien propone el término del área cultural “Circum-Caribe” que contempla el territorio que se extendía entre la frontera maya de Honduras hasta Colombia, incluida Nicaragua; también retoma a Norweb (1961), quien propone el término “Gran Nicoya”, no necesariamente como una zona marginal de Mesoamérica, zona que se caracterizó por un desarrollo interno propio muy complejo, localizado entre la costa del Pacífico de Nicaragua, desde el Golfo de Fonseca, hasta la Provincia de Guanacaste en Costa Rica; y finalmente destaca a Óscar Fonseca quien en 1996 propuso la denominada “Área de Tradición Chibchoide” o “Región Histórica Chibcha”, incluyendo la América Central hasta el norte y centro de Colombia, incluyendo Nicaragua.

74

En estas fuentes documentales, se puede argumentar, existe un común denominador: son excluyentes, porque en muchas de esas áreas culturales no se toman en cuenta las interacciones culturales desarrolladas con las Antillas o islas caribeñas, como si estas no fuesen parte de América. Se logra inferir que la RACCS ha sido integrada dentro de algunas de las propuestas, sin embargo, al realizar la búsqueda y análisis de los datos contemplados para ello, no se logra conocer en que se basaron para tal fin, dado que no hay datos arqueológicos concretos que fundamenten su inclusión.

A continuación enfocamos la propuesta planteada en el objetivo de la investigación que consiste en valorar las fuentes documentales que nos ayuden a comprender el desarrollo socio-económico experimentado por las comunidades aborígenes que poblaron la Costa Caribe Sur nicaragüense, entre el 4140 a. C y 1502 d. C, y sus vínculos regionales.

## Aporte de las fuentes documentales históricas

Las fuentes documentales son de mucha importancia para comprender diversos fenómenos sociales vinculados con la evolución histórica de las sociedades humanas con todas sus implicaciones socio-culturales, económicas, administrativas, jurídico-políticas, etc.

Comúnmente en las ciencias sociales nos auxiliamos de fuentes tales como: los documentos gráfica, cartográficos, la revisión de fuentes bibliográficas editadas e inéditas, la consulta de archivos y otros documentos escritos. Sin embargo, existe otra variedad de fuentes primarias que en muchas investigaciones no se valoran como tal, ejemplo, las evidencias arqueológicas, fuentes orales y manifestaciones artísticas de las sociedades antiguas reflejadas en los petrograbados, códices o iconografía.

En consecuencia, esta ocasión vamos a referirnos mayormente a las fuentes primarias de información, que servirán para ampliar conocimientos y fortalecer las interpretaciones sobre las sociedades aborígenes de la RACCS. Para ello, las definiremos como todos aquellos documentos o materiales que contienen información original, de primera mano, que no ha sido alterado su contenido.

Señalamos entonces que desde inicios del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, se conocen datos descriptivos de la región centroamericana, a través de las crónicas de los primeros españoles que vinieron a América y los escritos de viajeros y exploradores que estuvieron por nuestros territorios, por ejemplo, Fernández de Oviedo en 1526; Antonio de Ciudad Real en 1873 y viajeros tales como Squier en 1860, Levy en 1876 o Bovallius en 1886; inclusive hay datos sobre la expedición de Cristóbal Colón en sus diversos viajes, en el documento

titulado *Relaciones y Cartas de Cristóbal Colón* (1892).

Es así que tanto las crónicas, como los escritos de los viajeros y explorados brindan importante información sobre las comunidades existentes en la Región, durante la colonia. Hacemos hincapié en que las comunidades tienen orígenes ancestrales, por lo que se puede realizar, mediante análisis retrospectivo, cierta reconstrucción histórica de las comunidades antiguas que habitaron el territorio nacional y sus vínculos regionales.

Dentro de esa misma línea se identifica al viajero John Roach, 1798 (WANI, 1991), quien señala aspectos arqueológicos identificados en la zona. También al especialista de las ciencias naturales, biólogo y naturalista T. Belt (1874), quien brinda descripciones geográficas integrales (flora, fauna, hidrografía, etc.) de diversas regiones del territorio nacional donde se emplazan comunidades humanas ancestrales. Ambos proporcionan una base documental para investigar y corroborar mediante intervenciones arqueológicas información que profundizaría en un mejor análisis de los procesos sociales y económicos de las culturas que produjeron la materialidad generada en esos espacios.

Hay que mencionar además, que en muchas de las investigaciones arqueológicas, incluso las históricas-antropológicas, desarrolladas en el territorio nacional (sobre todo en el Pacífico y centro nicaragüense) se han retomado como fuentes de referencia la información brindada por cronistas tales como Fernández de Oviedo.

En ocasiones se da como un hecho que la mayoría de sitios arqueológicos localizados en estas regiones, coinciden con lo expresado por Oviedo en 1526, ya que asocian mucha de la evidencia material arqueológica con las sociedades mencionadas por este personaje, sin embargo, se debe tener cuidado en este

aspecto, debido a que, en la mayoría de ocasiones, la evidencia material de esos espacios refleja diversos períodos y de mayor antigüedad al que indican las crónicas, por tanto, son culturas distintas que hicieron uso de esos espacios.

Durante las últimas décadas ha habido un mayor interés de los científicos nacionales afines a las ciencias sociales por reconstruir la historia antigua de Nicaragua. Esto lo vemos en la incrementación de los estudios históricos y arqueológicos en: Romero (1996), Incer (1993) y Arellano (1998), quienes retoman parte de las descripciones de las crónicas y los escritos de viajeros y exploradores del siglo XVI hasta el siglo XIX para realizar nuevas inferencias sobre las comunidades antiguas de Nicaragua, y aunque los datos reflejan parte de la forma de vida de las sociedades existentes al momento de la colonización europea, muchos de los datos fueron contrastados posteriormente con resultados de investigaciones arqueológicas y estudios lingüísticos.

Se debe agregar que existen documentos históricos, aunque muy pocos, que se refieren a las sociedades humanas que habitaban la Costa Caribe Sur nicaragüense a la llegada de los primeros europeos (siglo XVI). Por lo que será importante retomar y analizar documentos históricos más tardíos que aborden aspectos vinculados con las poblaciones existentes en esta Región entre el siglo XVII y XVIII, para conocer la forma de vida de las culturas allí descritas y mediante el método retrospectivo realizar analogías para comprender y reconstruir parte de la forma de vida de las sociedades ya desaparecidas.

Tal es el caso del historiador Patrick Werner (2009), quien en su trabajo titulado "Etnohistoria de la Nicaragua temprana", realiza una recopilación sistemática de una serie de documentos históricos que recogen, entre otras cosas, datos socio-económicos sobre las comunidades originarias que habitaban el territorio nacional durante

la conquista española. El nombre es muy sugerente, pero la mayoría de datos están enfocados a las comunidades que habitaron Centro, Norte y Pacífico de Nicaragua, dejando por fuera datos sobre las comunidades que habitaban la Costa Caribe, en esos mismos momentos históricos.

Es así que son muchos los estudios que siguen esta línea, sin embargo, en esos mismos documentos históricos hay más de un dato disperso que perfectamente puede retomarse para contribuir a la comprensión de ciertos procesos sociales que se desarrollaban en la RACCS. Es necesario tener claro que las sociedades humanas son muy dinámicas y entre otras cosas desarrollaron diversas estrategias para intercambios sociales y comerciales entre culturas de distintas regiones, por tanto no se deben ver las regiones como espacios aislados, para comprender el poblamiento integral de nuestro territorio nacional.

76

Tenemos por ejemplo a Clemente y a Gassiot (2008), quienes señalan que los primeros datos obtenidos de la Costa Caribe nicaragüense fueron de carácter etnohistóricos aportados por Crawford y Le Baron, Squier y Conzemius, desde el siglo XVII, además estas fuentes refieren que la Región fue descrita como una zona muy poco poblada y apenas modificada por la acción antrópica donde se documentan poblaciones indígenas organizadas en grupos pequeños y que, pese a contar con una agricultura elemental, dependían prácticamente de la caza, la pesca y la recolección.

Es así que hoy en día se sabe, que a diferencia de lo que reflejan esos relatos, existieron comunidades con organización socio-económica compleja como la del sitio arqueológico el Cascas de Flor de Pino y que a la llegada de los europeos éstas ya se habían extinguido por causas aún no determinadas. En cuanto a una región "poco poblada", hizo falta referirse en comparación a qué otras zonas del resto

del Caribe, además, fue calificada de esta manera porque no encontraron grandes poblaciones concentradas en poblados o aldeas con arquitectura compleja (grandes construcciones con muros de piedras, escalinatas, templos, entre otros).

Respecto a lo anterior, podríamos señalar que gracias a los documentos y observación directa que realizamos sobre las comunidades originarias Ramas que habitan la RACCS, auxiliándonos para ello del método etnográfico, retrospectivo y haciendo uso de analogías, pudimos saber y comprender que en la actualidad esas poblaciones viven en equilibrio con el bosque y su entorno, quienes se ven favorecidos con el entorno en que se establecieron.

Muchos de estos grupos solamente requieren de casas ligeras y campamentos temporales para protegerse, ya que en algunos casos, viven a orillas de los ríos, o del litoral, pero cazan y hasta cosechan en pequeña escala en el bosque. Efectivamente, son estas actividades las que no conllevan a modificaciones antrópicas significativas en el medio, lo que no representa que se encuentre despoblado, pues su arquitectura es amigable con el medio debido a las condiciones climáticas.

Por todo lo anterior concluimos, que no se puede negar que las crónicas son excelentes referentes para comprender ciertos procesos sociales con ascendencia aborigen y la evolución del ser humano y el medio geográfico en el tiempo, pero, deben retomarse con mucho cuidado y rigor.

Igualmente los censos o tasaciones, son fuentes primarias que brindan valiosa información de las sociedades tardías y el medio en que estas se desarrollaban (organización, localización geográfica, costumbres, tecnologías, etc.), sin embargo, no podemos tomar sus datos ciegamente, porque son escritas por la persona que está directamente involucrada en el evento y por lo tanto, ofrecen un punto de vista desde

adentro, y podría carecer de objetividad al responder a los intereses que rodean a las personas involucradas.

Recordemos que en parte el interés de los colonizadores europeos por el indígena y sus costumbres, se debió esencialmente a razones prácticas, ya que precisaban del conocimiento ancestral para asegurarse el acceso y explotación de los recursos naturales y dominio cultural.

Seguidamente pasaremos a otro de los objetivos del presente trabajo, como es el de valorar otras fuentes de información, que nos ayudarán a comprender el desarrollo socio-económico experimentado por las comunidades aborígenes que poblaron la Costa Caribe Sur nicaragüense, entre el 4140 a. C y 1502 d.C, y sus vínculos regionales.

### **Aportes de las fuentes arqueológicas**

En este apartado indicamos que la investigación arqueológica en Nicaragua se ha caracterizado por dedicarle mayor énfasis al análisis del material cerámico, como uno de los elementos del registro arqueológico que más datos aporta para asignar adscripciones crono-culturales y definir posibles relaciones de intercambios comerciales o contactos entre diversas sociedades del territorio nicaragüense y la Región centroamericana, sin embargo, muy pocas veces se profundiza en la inmensa variedad de elementos que conforman los sitios arqueológicos, peor aún, no se desarrolla una fundamentación teórica y metodológica para el análisis de esa otra parte del registro arqueológico, por ello muchas veces las interpretaciones suelen ser muy simplistas.

Podemos afirmar que tan valiosos datos se obtienen de la industria cerámica, como de la industria lítica, fauna, vegetal, estructuras funerarias, códigos, construcciones, entre otras fuentes de información.

Todas esas fuentes evidencian aspectos del modo de vida de las comunidades que las produjeron, por tal razón el asunto está en saber cómo enfocar y enfrentar el problema a resolver, articular mediante estudios transdisciplinarios la fundamentación teórica y metodológica necesaria. Es decir, saber hacer las preguntas precisas a la materialidad estudiada, en función del interés que se tenga sobre la sociedad en estudio.

En consecuencia enfocaremos varios datos obtenidos de fuentes arqueológicas como una forma de ejemplificar la información que brindan esas otras evidencias.

Iniciamos entonces sustentando que en las últimas cinco décadas se han desarrollado pocos, pero significativos aportes, desde la ciencia arqueológica, para comprender el poblamiento e historia antigua de esta Región (RACCS). Ello ha permitido, entre otras cosas, ampliar los conocimientos sobre el modo de vida de las sociedades que habitaron parte de este territorio nicaragüense, la variabilidad tecnológica y el desarrollo socio-económico experimentado en el tiempo, incluyendo los vínculos regionales comerciales o de intercambio establecidos entre las culturas ancestrales de este territorio y la Región centroamericana.

En este sentido encontramos, que los grupos humanos más antiguos de este territorio (cazadores-recolectores o apropiadores) se han identificado en el sitio arqueológico Monkey Point, un montículo creado a base de acumulaciones de conchas (conchero) localizado en el litoral caribeño al sur de Bluefields con fechas radio-carbónicas de  $6140 \pm 30$  BP (Beta 375583).

En ese sitio se han identificado tecnologías muy sencillas y en bajas densidades, sugiriendo apropiación directa de los recursos (ecofactos) y con modificaciones mínimas a los objetos. Descubriéndose además una osamenta humana perteneciente a una mujer adulta, orientada norte-sur y

depositada en una pequeña fosa en posición de cúbito dorsal con las extremidades inferiores flexionadas y las extremidades superiores extendidas, con la parte frontal del cráneo en posición vertical y viendo hacia el Este. Por debajo de la osamenta se identificaron pequeños clastos basálticos (menores de 10cm) depositados como base del entierro, los que a su vez se apoyaban en un nivel de sedimentos con carbones cuyo espesor mayor no sobrepasaba los 10cm. (Balladares, Gaitán, y Lechado, 2014).

Igualmente existieron sociedades tardías con asentamientos estructurados, variedad y densidad de tecnologías ancestrales muy complejas como el sitio arqueológico El Cascal de Flor de Pino, en el municipio de Kukra Hill, conformado por arquitectura compleja y diversidad tecnológica especializada. Se presume que este último sitio es el reflejo de la mayor complejidad socio-económica de la Región entre el 900 a. C. y el 900 d.C. (Gassiot, 2003).

Agregamos que Aníbal Martínez en 1977 realizó excavaciones en los sitios de Tacaniste y Laureles en el valle de Nueva Guinea al sur de la RACCS. Posteriormente Gregorio Smutko en 1985, mediante dataciones de radio Carbono-14 calculó que esos sitios tenían antigüedad de 100 a.C. La materialidad documentada vincula culturalmente la zona Sur de la RACCS con la región del Pacífico de Nicaragua y el Caribe Norte de Costa Rica.

A lo anterior Balladares y Lechado (2014), refuerzan esa interrelación a través de la comparación de sitios con estructuras circulares muy similares, documentados en Kukra Hill (Clemente et al., 2008), Bang Kukuk (Balladares et al., 2014), Nueva Guinea (Balladares y Lechado, 2007) y la Zona de Cañas-Liberia, este último en Costa Rica, señalado por Boyle (2008)<sup>1</sup>, los

dos últimos sitios señalados resultaron ser tumbas, marcando patrones funerarios muy similares.

De igual manera, entre 1998 y 2006, en el sector de Laguna de Perlas, Kukra Hill y Bahía de Bluefields, se documentaron 83 espacios de interés arqueológico, determinándose diversos momentos de ocupaciones humanas en el territorio y con ello una explotación intensa de la fauna terrestre y acuática, continua, de más de 3000 años de antigüedad entre 1400 a. C. y 900 d. C. (Gassiot, 2002). Más del 90% de los sitios corresponden a concheros arqueológicos localizados en las antiguas zonas costeras, reflejando un modo de vida especializado en la explotación marina, combinando con actividades de caza y de recolección terrestre.

Cabe destacar, que a partir del 2012, se coordinaron acciones entre el Centro de Investigaciones de la Costa Atlántica (CIDCA), de la Bluefields Indian Caribbean University (BICU) con sede en la ciudad de Bluefields, capital de la RACS, y el Centro Arqueológico de Documentación e Investigación (CADI), de la UNAN-Managua para la ejecución de investigaciones, cuyo propósito era conocer el potencial arqueológico del territorio Rama-Kriol. En esa ocasión se lograron identificar 78 nuevos sitios arqueológicos, entre ellos petroglifos, estructuras monticulares, posibles tumbas, sitios con material en superficie, concheros, entre otros. (Byers et al, 2014).

Asimismo, en este territorio también se descubrió una variedad en la técnica de producción de instrumentos líticos, ya que se identificaron elementos macro-pulidos (hachas pulidas, pistilos, piedras y manos de moler), indicativos de actividades vinculadas al procesamiento de granos y vegetales, propio de sociedades agrícolas.

1 Cabe mencionar que Frederick Boyle retoma el dato de Guerrero, Vicente y Solís del Vecchio en "Los pueblos antiguos de la zona Cañas-Liberia" en 1997. En él refiere la excavación de una tumba encontrada en el sitio G-90.

De igual manera se identificaron elementos tallados por percusión directa y con formatización secundaria (posibles puntas de lanzas, raederas, lascas, núcleos, etc.), indicadores de actividades de corte y caza. Las materias primas encontradas eran variadas y posiblemente de procedencia local debido a la abundancia de la misma materia prima en el entorno, muy similar a la de los artefactos antes mencionados.

Se debe agregar que, según análisis comparativo realizado con los materiales cerámicos descritos por Richard Magnus en 1974, la cerámica identificada refleja secuencias ocupacionales posteriores a nuestra era. Desde Bluefields hasta Bang Kukuk se recolectaron elementos cerámicos diagnósticos pertenecientes a los complejos Jarquín (400 – 800 d. C.) y Kukra Point (800 - 1200 d.C.).

En recientes estudios (Balladares y Lechado, 2016), se ha podido determinar también que la técnica decorativa se extiende, inclusive en el municipio de muelle de Los Bueyes, hacia el extremo oeste de la RACCS.

De igual modo, en algunos estudios arqueológicos realizados en la zona de norte y oeste del actual límite de la RACCS (Tumarín y Navarro, 1998; Chontales y Geurds, 2010, 2011, 2012), presentan sitios con rasgos y características muy similares a los documentados en la zona litoral, sin embargo, muy poco se ha hecho para intentar esclarecer la relación crono-cultural entre estos territorios de la misma región, aunque sí se plantean relaciones con regiones más distantes como el Caribe colombiano. En parte se ha considerado, que esto se debe a la falta de una propuesta que unifique los criterios para el análisis de las sociedades antiguas, lo que dificulta la comprensión diacrónica y sincrónica en ciertos procesos socio-económicos.

Finalmente podemos expresar, que todas estas otras fuentes documentales que nos ilustran

patrones de asentamientos identificados en la RACCS, hasta la fecha, son muy variados (en distribución, materialidad, densidad y calidad), reflejando que la evolución socio-económica de las culturas que allí habitaron no fue unilineal, sino que se desarrollaron en forma desigual en el devenir del tiempo y espacialmente.

## Consideraciones finales

Con el propósito entonces de enriquecer las investigaciones para la reconstrucción histórica de las comunidades aborígenes del Caribe Sur nicaragüense y sus vínculos regionales, se hizo una exploración general de fuentes documentales y fuentes arqueológicas en toda su variedad y clasificación, encontrando en este primer análisis un conglomerado de fuentes específicas para beneficio de los trabajos sobre el tema.

Como se afirma arriba, procederemos a enmarcar algunos datos extraídos de las fuentes específicas de información encontradas, sean estas documentales o arqueológicas, como ejemplos de enriquecimiento para los trabajos de reconstrucción de esa historia en particular.

Con ese punto de partida, concluimos que en Nicaragua no se dieron desarrollos culturales tan complejos (en cuanto a infraestructura o arquitectura monumental se refiere) como los establecidos hacia el Norte (sitios mayas de Honduras, El Salvador o Guatemala) o sur de la Región centroamericana (Guayabo de Turrialba en Costa Rica).

El panorama es un poco más complejo si sumamos el poco desarrollo de las investigaciones arqueológicas, sobre todo hacia el Centro-Norte y Caribe del país. Ello ha provocado que, tradicionalmente, estas regiones se incluyan dentro de una u otra demarcación cultural regional, sin contar con datos precisos que soporten el porqué de

su inclusión en estas. Lo bueno de todo eso es que, aunque con pocos datos sobre esas sociedades ancestrales, el territorio nacional es, obligadamente un punto geográfico de referencia para la formulación de teorías sobre el poblamiento de la región centroamericana, el Caribe y resto del continente americano.

El territorio nacional posee una posición estratégica fundamental en ese proceso que permitió el poblamiento y desarrollo de las culturas americanas, no solo funcionó como corredor migratorio o conector, entre sur, norte o Caribe, también se asentaron, desarrollaron y cohabitaron diversas culturas que obligadamente se deben tomar en cuenta para los planteamientos migratorios ancestrales.

Cabe señalar también, que la falta de un marco teórico metodológico apropiado y amplitud en la visión de los investigadores que abordaron esas áreas de estudio ha hecho difícil comprender el poblamiento antiguo integral de la región centroamericana y caribeña. En el desarrollo de la arqueología nacional está pasando lo mismo, muy poca fundamentación teórica-metodológica en los planteamientos.

Asimismo, comúnmente se re-escribe sobre lo ya re-escrito, lo que hace que se desarrolle arqueología muy tradicional con planteamientos vertidos varias décadas atrás y nada novedosos, lo que conlleva explicaciones muy simplistas sobre ciertos fenómenos sociales.

Es importante destacar que muchos de los resultados obtenidos en esas investigaciones han sido producto de diversos procesos articuladores entre las ciencias; por ejemplo, para la reconstrucción paleo-ambiental, de cuales quiera de los sitios, es de obligado requerimiento contar con apoyo de químicos, biólogos, arqueólogos, geógrafos, cartógrafos, geólogos, sociólogos, antropólogos e historiadores, entre otros especialistas.

Lo anterior, con el fin de mejorar la comprensión de ciertos fenómenos sociales (formas y modo de producción, producciones y cantidades producidas, relaciones comerciales internas y externas, cantidad y valor de los productos exportados, rutas y redes) y naturales de forma más integradora, se ha buscado como explicar esa complementariedad ser humano-medio, ya que no se puede concebir el desarrollo social y económico de una sociedad sin tomar en cuenta el medio.

## Referencias bibliográficas

- Arellano, J. E. (1998). *El mundo pre-hispánico de Nicaragua. En Culturas Indígenas de Nicaragua*. Tomo I. Managua. Nicaragua: Hispamer.
- Balladares, S., Gaitán, G., y Lechado, L. (2014). Resultados de dataciones radiocarbónicas del sitio arqueológico Angi. *Humanismo y cambio social*. (3). Pp.132-134.
- Balladares, S. y Lechado, L. (2007). Aproximación a la Historia Antigua de la región del Caribe Nicaragüense. *Historia de la Costa del Caribe de Nicaragua. Un enfoque Regional*. Pp. 37-55.
- Banco de América. (1976). Fernández de Oviedo, Gonzalo en Nicaragua en los cronistas de Indias.
- Belt, T. (1874). *The naturalist in Nicaragua. A Narrative of a residence at the gold mines of Chontales: Journeys in the savannahs and forests; with observations of animals and plants in reference to the theory of evolution of living forms*. Londres.
- Biblioteca Clásica. (1892). *Relaciones y Cartas de Cristóbal Colón*. Tomo CLXIV. Madrid, España.
- BICU-CIDCA y UNAN. (2014). Fortalecimiento del Patrimonio Cultural Arqueológico en el territorio Rama-Kriol en la RAAS.
- Bovallius, C. (1886). *Nicaragua antiquities*.

- Swedish Society of anthropology and Geography. Stockholm, Sweeden.
- Boyle, F. (2008). Las antiguas tumbas de Nicaragua. *Revista de Temas nicaragüenses*. (3). Pp.65-73.
- Byers, D., Serano, J., Gaitán, G., Balladares, S. y Lechado, L. (2014). Patrimonio Cultural Arqueológico del Territorio Rama y Kriol. *Revista del Caribe Nicaragüense*. (70). Pp. 1-88.
- CADI-UNAN. (1999). Cambios en la línea de costa y poblamiento litoral en la costa caribe de Nicaragua. Informe de la campaña de prospecciones en lagunas de perlas, Kukra Hill y Bluefields.
- CADI-UNAN. (2001 al 2003). Evolución del medio en el Holoceno Medio y Reciente: impacto antrópico y desarrollo auto sostenible en biotopos de bosque tropical húmedo centroamericano.
- CADI, UNAN. (2016). *Documentación arqueológica del sitio arqueológico Sombrero Negro. Municipio de Muelle de los Bueyes RACCS*.
- Clemente, I., Gassiot, E. y García, V. (2008). Población pre-colombina en el sur de la costa Atlántica de Nicaragua en el cambio de era. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Clemente, I. y Gassiot, E. (2004 - 2005). ¿En el camino de la desigualdad? El litoral de la costa Caribe de Nicaragua entre el 500calANE y el 450 calNE. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social (RAMPAS)*. N° 7. Pp. 109-130.
- Crawford, J. (Mar. 31. 1893). Hydrographic Area of the Rio Wanque or Coco in Nicaragua. American Association for the Advancement of Science. *Revista Science* Vol. 21, No. 530. Pp. 174-177.
- Espinoza, J. (30 de enero de 1972). Los conchales de Monkey Point. *La Prensa Literaria*. Pp.3B.
- Fonseca, O. y Cooke, R. (1993). El sur de América Central: contribución al estudio de la región histórica Chibcha. *Historia General de Centroamérica, I*. Capítulo IV. Pp. 217-282.
- Geurds, A. y van Broekhoven, L. (2010). The similarity trap: engineering the greater-caribbean, a perspective from the isthmo-colombian area. *Journal of Caribbean Archaeology, Special Publication* (3). Pp.52-75.
- Geurds, A. (2011). Dual of Dualistic Collaboration? Competing Imaginings of Archaeological Heritage in Central Nicaragua. *Archaeological Review from Cambridge*. N° 26. Pp. 87 - 104
- Incer J. (1991). Las sorprendentes aventuras de John Roach, Marinero de WhiteHaven. *WANI*. (11). Pp. 11-26.
- Incer J. (1993). Nicaragua: Viajes Rutas y Encuentros. (1502 - 1838). San José, Costa Rica: Asociación Libro Libre.
- Kirchoff, P. (1943). Mesoamérica: sus límites geográficas, composición étnica y caracteres culturales. *Acta Americana*. (1). Pp. 92-107.
- Le Baron, J.F. (1942). Description of a stone ruin in eastern Nicaragua with the location of other ruins in Central America. *Records of the Past*, vol. 9.Pp. 217-222.
- Magnus, R. (1974). The Prehistory of the Miskito Coast of Nicaragua: A Study in Cultural Relationships (Tesis Doctoral). Yale University, Estados Unidos de Norte América.
- Martínez, A. (1977). Tacanites y Los Laureles: sus implicaciones para la historia cultural de Nicaragua (Tesis licenciatura). Universidad Cent roamericana, Managua. Nicaragua.
- Navarro, R. (1998). Reconocimiento Arqueológico en el Río Grande de Matagalpa, Costa Atlántica Nicaragüense. Informe técnico de Campo. Managua, Nicaragua.
- Roach, J. (1991). Las sorprendentes aventuras de John Roach. *Revista WANI*. N°11. Pp. 11-26.
- Romero, G. (1996). *Historia de la Costa Atlántica*. Managua, Nicaragua: CIDCA-UCA.
- Squier, E. (1855). *Adventures on the Mosquito Shore*. New York. Editorial Harper Brolhets. Pp. 366.

- Steward J., H. (Ed.). (1948). The Circum-Caribbean. Tribes The Archaeology of Costa Rica and Nicaragua. *Handbook of South America Indians. Volume 4.* N°143. Pp. 121-142.
- Tous M., M. (2002). *De la Gran Nicoya precolombina a la provincia de Nicaragua, s. XV y XVI.* (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona, España.
- UNAN-MANAGUA. (2014). Teoría y Metodología Aplicada para estudios regionales y locales en América Latina y el Caribe. Dossier del curso de postgrado.
- UAB y CADI-UNAN. (2002). Informe de dataciones radiocarbónicas: proyecto Cambios en la línea de costa y poblamiento litoral en el Costa Caribe de Nicaragua.
- Van Broekhoven, L. and Geurds, A. (2012). *Indigenous religious traditions in Central Nicaragua: ethnohistorical documentation for an unknown archaeological record.* World Archaeology. The Faculty of Archaeology at 50, edited by C.C. Bakels: Pp. 31-51. University of Leiden, Leiden.
- Werner, P. (2009). *Etnohistoria de la Nicaragua temprana.* Alcaldía de Managua: Lea Grupo Editorial. Nicaragua.